

Un Mensaje de Semana Santa de Padre Currie

Hola hermanos y hermanas en Cristo Jesús,

Rezo y espero que todos estén bien y ajustándose a este momento que ha interrumpido nuestro diario vivir. Estoy seguro que dos meses atrás, ustedes al igual que yo, no teníamos idea que un virus tan y tan pequeño, imposible de ver a simple vista, tomara control de nuestras vidas y de toda la humanidad. Algo que, de muchas maneras, nos ha puesto de rodillas.

Un día, nos levantaremos y volveremos a retomar nuestras vidas. Sin embargo, habrán más dificultades, sacrificios e inconvenientes que tendremos que sobrellevar y tristemente más pérdidas de vidas.

Es por eso que es imperativo que pongamos de nuestra parte para combatir esta pandemia y unamos esfuerzos para minimizar su impacto potencial, siguiendo las advertencias, directrices y deberes sociales como pueblo de Dios, que los funcionarios públicos, líderes cívicos y los expertos en la salud nos han instado a cumplir, así como a encontrar formas de satisfacer de manera segura las necesidades de los demás.

También, debemos mantener nuestra fe y esperanza en el amor y la misericordia de Dios y a través de la oración, continuar aumentando nuestras peticiones para el mundo, nuestra Iglesia, la comunidad, los funcionarios públicos, personal médico, personal de emergencia, aquellos que sirven “de primera línea” en esta pandemia, así también como los empleados de mantenimiento, camioneros y cajeros.

Además, debemos rezar por los enfermos con el virus, los que han muerto y en especial por aquellos que han ido a morar con el Señor solos y sin familiares a su lado. Rezamos también por los que lloran y están de luto, por los que han perdido su trabajo y su salario, por los padres de familia, que inesperadamente, se han convertido en profesores, por los maestros a los que se les ha pedido ser expertos en internet y tecnología, por los niños y jóvenes que están en “toque de queda,” por las personas que están aisladas y solas, por los vagabundos hambrientos y sin un techo y por aquellos que de una manera u otra, sus vidas se han visto afectadas por el COVID-19 o coronavirus.

Recemos con la confianza puesta en nuestro Buen Dios, quién envió a su hijo para redimirnos en el sacrificio de la Cruz y nos condujo a una nueva vida con la Resurrección, y que ya está preparando el camino que nos levantará y elevará a una nueva vida en él y como un pueblo que se reaviva con una nueva visión de solidaridad, simplicidad y humildad y dispuestos a aceptar otras lecciones de vida que el Padre está impartiendo a través del Espíritu Santo, durante esta Cuaresma, la cual ha sido una muy diferente, en el desierto con el Señor.

Amigos, con todo esto en mente, los invito a entrar en esta Semana Santa, el tiempo más sagrado del año, humillados ante los ojos de Dios, no por un virus pequeño, pero más que todo humildes y en completa dependencia de nuestro Dios, quién nos creó en el amor, a conocer su amor y ser amados.

Profesamos nuestra fe, a través de los rituales santos de nuestros antepasados y las oraciones de esta semana, que nuestro Dios vencerá todos nuestros miedos y preocupaciones, que nunca nos abandona y que siempre nos guía a una nueva vida, como lo hizo a través del Misterio Pascual de su hijo, quien sufrió, murió y resucitó en gloria para nuestra salvación.

En mi nombre y el de mis hermanos sacerdotes, sepan que están en nuestras oraciones y que estamos aquí para servirles en lo que podamos.

Al igual que la muchedumbre que aclamaba a Jesús en Jerusalén, vayamos en paz con Él, como peregrinos dispuestos fielmente, a emprender los días santos que el Padre ha preparado para nosotros.